

Lujuria, gula y mala fe. Representaciones del sacerdote en cuentos populares brasileños.

Mayra Resende Costa Almeida.

Cita:

Mayra Resende Costa Almeida (2009). *Lujuria, gula y mala fe. Representaciones del sacerdote en cuentos populares brasileños. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1721>

Lujuria, gula y mala fe

Representaciones del sacerdote en cuentos populares brasileños

Mayra Resende Costa Almeida

Maestranda en Sociologia

Universidade de Brasília/UnB – Brasil

mayra_resende@yahoo.com.br

Este trabajo presenta ideas y reflexiones que surgieron con el estudio sobre el "imaginario popular" que existe en cuentos populares brasileños acerca del "funcionario religioso católico" (categoría utilizada en referencia a los sacerdotes, sacristanes y monjes). Los cuentos populares examinados fueron retirados de colecciones organizadas por folcloristas brasileños importantes como Luís da Câmara Cascudo¹ y trabajos de coleta realizados por universidades brasileñas en los últimos años. Para construir el grupo de cuentos estudiados busqué historias que tuviesen como personaje primaria o secundaria sacerdotes, monjes, y otras descripciones que incluyeran la categoría *funcionario religioso católico*. A partir de observaciones sobre el "imaginario" existente en los cuentos populares, busqué analizar cuales serían las descripciones utilizadas para referirse al sacerdote, a fin de reflexionar, en última instancia, sobre los elementos de *calificación mágica* de los funcionarios que podrían ser percibidos en las historias. Este concepto permitió investigar la existencia de sentimientos de respeto, la confianza y la demanda en relación al sacerdote, construyendo, así, la reflexión sobre la percepción popular acerca del sacerdote.

¹ CASCUDO, Luís da Câmara. *Contos tradicionais do Brasil*. São Paulo: Editora Global, 1999.

Antes de presentar los contenidos encontrados en las historias examinadas, creo que es interesante señalar algunas aclaraciones acerca de la importancia del cuento popular como objeto de investigación sociológica. Los cuentos revelan contenidos presentes en la subjetividad de varios sujetos. Son importantes para el estudio sobre el social porque son, en cierta medida, "institucionalizados socialmente": en su constitución hay características como la antigüedad y el anonimato que revelan su carácter institucionalizado, es decir, en el sentido sociológico del término son sistematizados y divulgados por vías orales. El cuento popular es resultado de la memoria colectiva que cuenta la historia muchas veces, hasta el punto que no haya más región, autores o tiempo definido. El origen de estas diferentes formas de interpretaciones de la realidad es imposible indicar justamente porque se acumulan y generan representaciones compartidas por un grande número de personas, por eso, sociológicamente pertinente (porque son pasados de generación en generación). Teniendo en cuenta estas características presentadas tomamos el cuento popular como una especie de *representación social*² ya listos para el análisis. Además, son ricos en contenido sobre lo que "piensa" la sociedad, pues para existir por mucho tiempo hay que, en cierta medida, también tener sentido para los contadores y para los que escuchan las historias que se encuentran en la "boca de la gente"³.

La representación, como un conocimiento general, o sea, de un sentido común, depende de la comunicación para establecerse en la sociedad. En este sentido, podemos entender los cuentos como una forma de representación, que es dinámica y producida por la interacción entre los individuos. Las representaciones sociales son ideas importantes para la interpretación de la realidad y, por tanto, merecen atención en nuestro análisis. Los cuentos populares reúnen una serie de características (no poseen fechas, ni autores y son de amplia difusión) permitiendo considerar como una representación social "pronta" para el análisis. "Hablando" sobre el mundo social, sea por contenidos fantasiosos o hechos que en cierta medida ocurrieran con alguien, el cuento se presenta como una representación "espontánea"⁴ de contenidos sociales. Pueden servir como objeto de análisis sociológico para descubrir sentimientos y ideas sobre personajes reales, como los funcionarios religiosos.

Los cuentos populares reflejan concepciones significativas sobre el mundo, pues se constituyen durante el proceso de interacción entre los individuos. Poseen elementos que vienen de otras personas que tenían aquella tradición oral presente en su cotidiano. A su vez, estos elementos son transmitidos para las generaciones más nuevas, que aplican nuevos detalles descriptivos. A largo plazo, este proceso

² MOSCOVICI, Serge. *Representações sociais: investigações em psicologia social*. Petrópolis: Vozes, 2007.

³ CASCUDO, Luís da Câmara. *Literatura Oral no Brasil*. São Paulo: Global, 2006.

⁴ El sentido de "espontánea" aquí indica que los contenidos simbólicos surgen sin compromisos con instituciones oficiales como, por ejemplo, la Iglesia. La "espontaneidad" no indica que las representaciones surgen "del nada", sino que aparecen como emanaciones de la propia sociedad.

genera un resultado que refleja contenidos simbólicos generales de una sociedad, dotando de anonimato las historias contadas y, por consiguiente, permitiendo interpretar estas historias como representaciones generales presentes en tantos sitios que no tienen más un autor, una región o una fecha exacta. Los elementos de cuentos populares de otros países son mezclados con contenidos de la cultura brasileña, formando cuentos con singularidades de nuestra cultura. La sociedad que surgió “produjo” sus propios contenidos, conforme las relaciones sociales se establecían.

Pasada la presentación sobre la importancia de los cuentos como "depositórios" de representaciones, podemos hablar de algunos resultados del análisis. La mayor parte de los cuentos trabajados (cuya personaje principal o secundaria es un sacerdote católico) se encuentran en la categoría *facécia*⁵ (historias de contenido humorístico / divertido). En general, el sacerdote busca librarse de situaciones que su constante “lujuria”, “gula” o “astucia” le pone. La gran presencia de historias humorísticas con el sacerdote indica, en cierta medida, representaciones de un sacerdote que no es “tomado con mucha seriedad” por las personas. Las *facécias* están estructuradas con un elemento humorístico, presentando situaciones no previstas, donde el resultado que tiene un “mal-hecho” muestra el contenido de ejemplo (la “moral” de la historia) . En los cuentos populares brasileños el desenlace de la historia y lo que ocurre con el sacerdote son los contenidos que ofrecen el tono humorístico.

En los cuentos analizados hay la representación del sacerdote como una persona muy astucia, que busca engañar otras personas con su discurso oratorio; que se relaciona con las mujeres, a pesar del celibato; que siempre está en busca de alimentos o comiendo mucho; entre otras características que se puede considerar “no apreciadas”. Algunas leyendas famosas em Brasil recuerdan estas características del sacerdote. El sacerdote “engañador” aparece en historias que explican el origen del termino “cuento del vicario”, utilizado para referirse a algún golpe engañador porque alguien cree en una persona deshonesto, mentiroso (*pobre chico, ha caído en el cuento del vicario...*). Se dice que el término viene de situaciones que los padres pidieron favores, pero sin contrapartida, a pesar de promesas. Son historias de promesas incumplidas, o de situaciones donde el sacerdote quería algo y para conseguir trapaceaba. En los cuentos examinados existen varias historias con representaciones del sacerdote que caminan en esa dirección. Tampoco son pocas las historias que retratan relaciones de padres con mujeres casadas o solteras donde la mujer termina mal (como, por ejemplo, la historia de la “Mula sin cabeza”, que sería una maldición sobre la mujer que se relacionó con un sacerdote, o sobre la hija de esta relación).

⁵ CASCUDO, Luís da Câmara. *Contos tradicionais do Brasil*. São Paulo: Editora Global, 1999.

Las “facécias” brasileñas muestran al sacerdote muy “astuto”, pero que siempre pierde, convirtiéndose en motivo de burla. Lo que ocurre con el sacerdote ofrece el tono humorístico a la historia, como en los cuentos “El palurdo, el sacerdote y el estudiante” ⁶, “El niño inteligente y el sacerdote” ⁷ (también conocido como “El sacerdote y el niño” ⁸), “El padre conquistador” ⁹, y otras historias que describen al sacerdote como una persona que busca ganar siempre, o un guloso, o alguien que no cumple el celibato. En suma, no es considerado como una persona cuyos valores y cualidades serían ejemplos de una conducta sacerdotal. La transgresión de las normas (de la Iglesia) es una constante, como vemos en las siguientes historias:

Un sacerdote que viajaba llegó un día a una casa a lo largo de la carretera y cerca de un río donde se encontró con un niño (...) el sacerdote le dijo: si quieres vivir conmigo yo le enseñaré a leer y mucho más. El niño aceptó la invitación y se dirigió a la casa del sacerdote. Cuando llegaron, el sacerdote, armado con una palmatoria, fue enseñar al niño.

- ¿Cómo es mi nombre?

Y el niño respondió:

- ¿No es sacerdote?

- Sacerdote, ¡no! Es Papa-hostia.

¡Y el sacerdote pega al niño!

- ¿Cómo se llama eso?

Y el niño:

- ¿No es mujer?

- Mujer, ¡no! Gostosona.

¡Y el sacerdote pega al niño!

- ¿Y aquello?

- ¡Gato!

- Gato, ¡no! Papa-ratón.

¡Y el sacerdote pega al niño!

- ¿Y aquello?

- ¡Fuego!

- Fuego, ¡no! Es claro en el mundo.

¡Y el sacerdote pega al niño!

- ¿Y aquello?

⁶ CASCUDO, Luís da Câmara. *Contos tradicionais do Brasil*. São Paulo: Editora Global, 1999, p. 218 – 219.

⁷ Ibidem, p. 234 – 235.

⁸ ALCOFORADO, Doralice e ALBÁN, Maria del Rosário (Coords.). *Contos populares brasileiros – Bahia*. Recife: Massangana, 2001, p. 336 – 339.

⁹ Ibidem, p. 423 – 424.

– Agua.

- Agua, ¡no! Es abundancia.

¡Y el sacerdote pega el niño!

- ¿Y aquello?

– Casa.

– Casa, ¡no! Es traficación.

¡Y el sacerdote pega el niño!

Y aquél fue el primer día de clase. Por la noche, cuando el sacerdote durmió, el niño pegó mesas, sillas, bancos y más muebles en la puerta de la habitación del sacerdote, formando una trinchera de trastes. Después hizo una antorcha de paño, empapado de grasa, la ató en la cola del gato, tocó el fuego y gritó:

- Despierte papa-hostia de los brazos de la gostosona, pues hay el papa-ratón con el claro en el mundo en la cola, si no ayudar con abundancia lleva al diablo la traficancia!

El sacerdote, cuando abrió la puerta para correr, los muebles cayeron en su cabeza, rompiendo un brazo y otras lesiones. El niño había desaparecido.¹⁰

Había un sacerdote que le gustaba conquistar las mujeres de la parroquia (...) un día, ligaba una dama, que contó a su marido. Y el marido:

- Vamos aprontar con el sacerdote. Yo finjo que voy a viajar y tu finges también que acepta el corte. Después vamos preparar una artimaña.

El marido pidió que su empleado pusiera un barril lleno de heces en la casa. Entonces el sacerdote fue a cenar con la esposa y durante la cena alguien golpeó la puerta.

- ¡Oh, es mi marido! ¡Esconde!

Y el sacerdote:

- ¿Donde me voy a esconder?

– Esconde allí. Hay un barril allí.

Entonces el sacerdote entró en el barril (...) y el barril estaba lleno de mierda. Entonces el sacerdote no podía respirar, ponía su cabeza hacia arriba. Luego vino el esposo:

- Veo que tu ha puesto el pollo en aquel barril poner huevos. ¡No he dicho, mujer! ¡Voy a disparar en aquel pollo ahora!

- ¡Marido, no lo hagas!

¹⁰ Op. cit. CASCUDO, 1999, p. 234 – 235.

(...) Y el sacerdote ponía la cabeza abajo en el barril y el cuerpo se hundió en caca hasta la cabeza. No podía respirar, levantó su cabeza. Cuando levantó la cabeza, el marido:

- ¡Oh, de nuevo! ¡Voy a matarle!

Y llevaba aquella historia hasta castigar mucho el sacerdote. (...)

- ¡Eh!, ¿sabes qué mujer? Pide al empleado que juegue fuera este barril.

Entonces el barril corrió por la calle, poniendo caca en todas las partes, y el padre, pobre, fue hasta abajo, todo sucio. Cuando pasó la calle, todos decían:

- ¡Crea en Padre Dios Todopoderoso, ahí va el vicario todo lleno de mierda!¹¹

Estas historias contienen buenos ejemplos de las representaciones que existen en los cuentos brasileños analizados, pues revelan elementos singulares de nuestro “imaginario popular”. Las singularidades se observaron después de la lectura de algunos cuentos populares de tradición europea, elegidos justamente para “educar” la mirada sobre los contenidos y descripciones sobre el sacerdote que aparecieran muy diferentes. En los cuentos irlandeses¹², por ejemplo, el sacerdote es un tipo serio, de gran sabiduría, santo, muy religioso, respetado y muy feliz. Las historias muestran lecciones morales o aventuras que impliquen la resolución de problemas mediante su presencia. En los cuentos de tradición celta¹³, el sacerdote es un tipo gentil, útil, que ayuda siempre. La situación de un problema, especialmente en situaciones extra cotidianas y sin explicación, existe también en cuentos de tradición rusa, como en el cuento “La perezosa”¹⁴. En los cuentos noruegos¹⁵ hay el sacerdote como un individuo cuyos valores son rígidos en el juicio de actitudes erradas. Además es mucho respetado por la gente.

Un aspecto interesante fue percibir en el cuento ruso “El tesoro escondido”¹⁶ lo que ocurre con el sacerdote que no es confiable y tiene una conducta moralmente errada. El sacerdote aparece como un codicioso, avaro y sin escrúpulos, pero sufre un castigo (divino) muy rígido por su conducta. La lectura de este cuento mostró un otro aspecto de los cuentos brasileños analizados: en las historias cómicas con el sacerdote, cuando intenta ganar ventaja (y termina mal), no existen reflexiones sobre la calidad de su conducta. La lección dada existe en un placer al reírse de lo que ocurre al sacerdote, pues no termina bien aunque quisiese tomar ventaja. En las historias “europeas” analizadas cuando el sacerdote no se portaba bien existía una lección clara y rígida, existiendo incluso un grave castigo

¹¹ Op. cit. ALCOFORADO, 2001, p. 423 – 424.

¹² CROKER, Crofton T. *Contos de fadas e lendas populares da Irlanda: nós acreditamos em duendes e outros seres encantados*. São Paulo: Landy, 2001.

¹³ JACOBS, Joseph. *Contos de Fadas Celtas*. São Paulo: Landy, 2002.

¹⁴ AFANAS'EV, Aleksandr. *Contos de Fadas Russos*. São Paulo: Landy, 2003.

¹⁵ ASBJORNSEN, Peter Christen e MOE, Jorgen. *Contos Populares Noruegueses*. São Paulo: Landy, 2003.

¹⁶ Op. cit. AFANAS'EV, 1999, p. 211 – 215.

divino. Ya en los cuentos brasileños las artimañas de los sacerdotes no sufren juicios o sanciones de seres del “otro mundo”, como una “corrección divina”.

Tenemos, entonces, como principales descripciones del sacerdote un tipo de persona de baja reputación, que desea llevar ventaja, que come mucho y es transgresor de las normas de la institución a la que pertenece. Eso nos lleva a la siguiente pregunta: ¿cómo es la *calificación mágica* del sacerdote en los cuentos? Para reflexionar sobre la calificación del *funcionario religioso católico* tenemos como concepto que nortea la idea de tipo ideal del sacerdote presentado por Max Weber¹⁷. En la teoría, Weber contribuye para percibir las características de los sacerdotes y facilitar la mirada al empírico, que es por supuesto misturado con otros elementos y no “puro”, tal como hay en la teoría. Esta idea de tipo puro sirve para mirar con mas facilidad a los contenidos reales, ambiguos desde su naturaleza. Según Weber, los sacerdotes son empleados de una institución permanente, regular y organizada, y realizan el culto en lugares definidos. Poseen una sabiduría especializada que lo permite tener la responsabilidad de enseñar la doctrina de manera sistemática, y aún tienen una experiencia y sabiduría que lo permite influenciar y pedir ayuda a los dioses a través de la adoración. El sacerdote intermedia la relación entre los mundos. La “calidad mágica” refiere al conjunto de habilidades del sacerdote que son reconocidas por las personas, y que lo permiten la solución de problemas, teniendo en cuenta la experiencia y la respetabilidad. Si el sacerdote es llamado para solucionar algún problema porque tiene una sabiduría específica, eso es una característica de la “calidad mágica” reconocida por las personas.

En términos sociológicos, nos damos cuenta de que no es dominante en los cuentos brasileños la representación del sacerdote como una persona que es referencia para ayudar rápidamente, y tampoco se pide para realizar oraciones, proteger o aconsejar. La “calificación mágica” no está presente como vimos en los ejemplos anteriores, donde la oración del sacerdote es, por ejemplo, prueba de sus habilidades especiales y esencial para que se resuelva el problema. No hay en los cuentos brasileños el imagen del sacerdote como alguien con una sabiduría especial, poderes, experiencia o competencias que permitan enfrentarse con el “inexplicable”, pero si como alguien no confiable. Observamos que las representaciones del “funcionário religioso católico” están, la mayoría, en cuentos que tienen historias de contenido humorístico, las “facécias”. Son personajes no confiables, que no resuelven problemas, no admirados o respetados. Las representaciones describen el sacerdote como “gulosos”, “mujeriegos” y “astutos”, con conductas muy cerca de los placeres y deseos de la vida cotidiana. La “calificación” no existe a la causa de pertenecer al clero (que exigiría tener una sabiduría especial para tratar con los seres del “otro mundo”, como los santos cristianos, Dios y otros).

¹⁷ WEBER, Max. *Economia e Sociedade*. Brasília: Editora UnB, 1991.

En resumen, el interés aquí fue presentar algunos resultados de un estudio de las representaciones sociales a partir de los cuentos populares, con otra mirada en la búsqueda de Sociología de la Religión. La mayoría de las investigaciones sociológicas en este campo buscan, por la tradición, mirar a la religión por “Surveys”, entrevistas semiestructuradas, entre otras técnicas de investigación más utilizadas. Muchas utilizan el concepto de representación social en búsquedas con entrevistas y cuestionarios aplicados en el campo. También optamos por utilizar el concepto de representación social, pero teniendo en cuenta que ya existe en la estructura del cuento popular. Las representaciones en los cuentos serían, también, contenidos que hablan de impresiones del pueblo sobre el sacerdote, que han construido poco a poco con el tiempo. Los contenidos de los cuentos son interesantes fuentes de acceso a la realidad y muestran algunas representaciones, como se fueran, también, una manera de decir lo que piensa la sociedad.

El cuento es visto como una forma de representación, que es un conocimiento de muchos sujetos y persiste en el tiempo. Puede, por lo tanto, ser considerado lleno de contenidos de la subjetividad de un pueblo y muy relevantes para un análisis sociológico. Así como ocurre en las entrevistas, tomamos los cuentos populares como representaciones importantes, no solo de las personas que cuentan las historias, sino de varios contadores y otros que escuchan las historias que sobreviven en la memoria popular. Las historias examinadas revelan sentimientos sobre el mundo que son relevantes en relación al sacerdote. No hay compromisos con formas de pensar o normas de cualquier institución, religiosa o no, cuando transmiten las historias. Cuentan en los momentos de distracción, mostrando sentimientos “espontáneos” acerca del personaje analizado. No existiría el arte, la literatura, el folclore, el derecho o las ciencias sin que hubiera una relación con las ideas de una sociedad. Por lo tanto, se puede argumentar que para existir el cuento “habla” de representaciones del sacerdote que la sociedad considera válidas para permanecer en su memoria.